

¿Existen las sirenas?

“¡Célebre Ulises, gloria insigne de los griegos! Acércate y detén la nave para que oigas nuestra voz. Nadie ha pasado en su negro bajel sin que oyera la suave voz que fluye de nuestra boca; sino que todos, después de recrearse y deleitarse con ella se van alegres, sabiendo muchas y nuevas cosas...”

...Así cantaban con su hermosa voz y mi corazón se sintió con deseos de oirlas y moviendo las cejas hice señas a mis compañeros para que me desataran...”

Así cuenta Homero en el canto 12 de La Odisea el encuentro del Héroe Ulises con las sirenas.

Los griegos representaban a las sirenas, en vasijas y pinturas, como seres alados similares a los pájaros pero con cabeza y pecho de mujer. Estas deidades se sentaban en las praderas de una isla del mar mediterráneo para encantar a los marineros que osaban adentrarse por aquellos territorios desolados. Con sus voces maravillosas y dulces, con sus cantos fascinantes y con sus promesas de dichas eternas atraían a los hombres que imprudentes y crédulos acercaban sus naves a la isla e inmediatamente eran asesinados y devorados por ellas.

Según la mitología griega, las sirenas eran tres hermanas hijas de un dios y de una de las nueve musas. Su nombre en griego (*seirên*) significa aproximadamente lazo o cuerda, para indicar seguramente el poder cautivador de sus cantos.

Siglos después, en la llamada Edad Media, estos seres fueron representados como criaturas del mar muy diferentes a las representaciones griegas. Ya no eran similares a aves sino que sus cuerpos de la cintura hacia



arriba tenían apariencia de mujer, y de la cintura hacia abajo eran como cuerpos de peces, cubiertos de escamas.

Las tradiciones de muchos pueblos hablan de diversos tipos de seres que han sido asimilados a las sirenas. Por ejemplo, para los irlandeses y los ingleses antiguos las sirenas se acercaban inclusive a las playas de sus costas confundidas con las espumas del mar. En ocasiones llevaban a las profundidades a los hombres a los que transformaban para que vivieran con ellas en sus palacios del fondo del océano.

También se habla de mujeres que se transformaban en sirenas como consecuencia de un castigo por alguna traición o desacato. Se habla inclusive de seres sirenos, parecidos a hombres, que salían del mar y convivían durante algún tiempo con los habitantes de las costas y después se regresaban a sus moradas marinas.

(sigue)